

CESEDEN

ANALISIS ESTRATEGICO DEL NORESTE ASIATICO
Y NOROESTE DEL PACIFICO

- Por el Capitán John F. Tarpey, U.S. Navy
- De la revista "Proceedings", mayo 1980
- Traducido por el Comandante de Ingenieros
D. Jesús MARTINEZ ARNAIZ.



Octubre 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 139-IV

"A excepción de las embarcaciones anfibias y portaviones, las fuerzas de combate de superficie y submarinas soviéticas superan en número, en general, a las de la Séptima Flota de los Estados Unidos, en la proporción de dos a uno". Uno de los buques de la Flota Soviética del Pacífico es el crucero de la clase Kynda que exhibe sus misiles y cañones apuntados a estribor mientras se dirige a puerto. La batería principal del buque consiste en ocho lanzadores de misiles superficie-superficie SS-N-3 con provisión de una carga total de respeto.

El principal problema de la Flota Soviética del Pacífico no es cuestión del número sino de la posición. Para la Flota Estadounidense del Pacífico, cuya posición es buena, la tarea es estar lista para explotar dicho problema. Para hacerlo se requerirán unidades con las que no cuenta.

Si se pudiera trazar un gráfico o un cuadro de características con el que demostrar los principios del poderío naval y los problemas de la estrategia marítima, dicho cuadro reflejaría inevitablemente la mayoría de las características del litoral del Este de Asia y de las aguas adyacentes. Si posteriormente se pudiera desarrollar un conjunto de hipotéticas naciones cuyas características e intereses demostrasen mejor la dinámica de la política internacional y su relación con la estrategia marítima, dicho conjunto reflejaría también el grupo de factores políticos que se encuentran en el Este de Asia. Si se pudieran buscar ejem

plos concretos de cómo la interacción de culturas divergentes y de las fuerzas que actúan sobre el desarrollo económico y la modernización están dando forma al carácter de nuestro mundo, el Este de Asia serviría también para dicho propósito.

Así, al reflejar tantos elementos fundamentales de la política internacional, no es ningún milagro que el Este de Asia haya sido descrita como el área más dinámica del mundo de hoy. A pesar de los importantes y graves acontecimientos como la Guerra del Vietnam y el giro radical de la política chino-americana -con todos sus espectáculos concurrentes- probablemente sea cierto decir que para la mayoría de los americanos Asia del Este sigue siendo un área remota y que su atención actual sigue enfocada sobre Europa y Oriente Medio. Aunque se reconozca la inmediatez y la importancia de la estrategia contemporánea y del desarrollo económico en aquellas áreas, es imperativo que reconozcamos que el Este de Asia, en virtud de su dinamismo económico y su sensibilidad político-estratégica, es también una región que muy bien pudiera determinar la naturaleza del mundo que entra en el siglo veintiuno. El punto focal de este dinamismo internacional es el Noroeste Asiático.

¿Cuál es entonces el papel de las fuerzas militares en esta área sensible? Los asuntos militares y navales, aunque invariablemente importantes, asumen su relevancia sólo en el contexto de una situación estratégica total. Los equilibrios de poder pueden ser alterados radicalmente sin añadir ni substraer ni una sola unidad militar del contexto regional. Las afinidades políticas, los cambios económicos y las condiciones sociales son todos ellos factores ineludibles de la ecuación estratégica, como la última década ha demostrado muy bien. Incluso las percepciones de algo tan intangible como los nacionalismos podrán introducir cambios profundos, cuando no cuantificables con precisión, en el balance estratégico. Tal vez en ninguna otra parte sea de más aplicación que en el Nordeste Asiático el adagio de que el contexto da significación a los hechos.

La conexión Oriental

El Noreste Asiático ha sido siempre un área de culturas e intereses nacionales en colisión. En términos estrictamente geográficos, cuatro naciones -China, Japón y las dos Coreas- más la parte oriental de la Siberia Soviética comprenden el Noroeste Asiático. Taiwan, aunque situada en la periferia sur, está económica y políticamente tan implicada,

y su posición estratégica es tan importante que está garantizada su inclusión. Finalmente, los Estados Unidos deben ser considerados potencia regional en virtud de una larga implicación histórica y de las responsabilidades actuales.

(Irónicamente, aunque uno de los más fundamentales factores estratégicos de la implicación norteamericana en el Noreste Asiático sea la inmensa distancia a través del Pacífico que separa a los Estados Unidos de los centros de poder de la región, los puestos avanzados de Estados Unidos y de la Unión Soviética están actualmente mucho más cerca unos de otros -tres millas por el Estrecho de Bering- que los de muchas de las propias naciones de la región. En la actualidad, esta proximidad en áreas remotas justo por debajo del Círculo Ártico no figura como una consideración importante en los temas del Noroeste Asiático. Estas extensiones del norte podríán, particularmente en el área de las Aleutianas, asumir una importancia crítica en cualquier estrategia de guerra con relación al Pacífico Norte).

En líneas generales, los Estados Unidos y la Unión Soviética, como actores regionales, identifican el área como foco de poder internacional, pero la región ha sido un punto focal de dicho poder durante más de cien años, desde mucho antes de que se pusiera de actualidad el concepto de superpotencia. El Noreste Asiático por sí solo es una región de superlativos, tanto más cuanto se incluyan factores exteriores asociados. Entre los pueblos de las potencias regionales se encuentran cuatro de las seis más grandes naciones de la tierra; mientras que China por sí sola, con una población estimada en 1979 en 950 millones, contabiliza la cuarta parte de la población mundial. Dentro del contorno del Noreste Asiático están desplegados cinco de los seis mayores ejércitos del mundo y sus aguas están patrulladas por buques y aviones de las tres armadas más poderosas. Las potencias regionales representan cuatro de los seis Productos Nacionales Brutos más importantes del mundo. Estas mismas naciones se encuentran regularmente entre las cinco naciones pesqueras más importantes del mundo y todas tienen marinas mercantes importantes y en crecimiento. En el área terrestre se encuentran tres de las cuatro naciones de mayor extensión del mundo y toda el área contabiliza más de la cuarta parte del área terrestre mundial.

Aunque las estadísticas físicas son impresionantes, es el dinamismo económico el que proporciona el ímpetu para el crecimiento de la importancia en el mundo del Noreste Asiático. El Japón, surgido de su

status de vencido, está ahora situado en el tercer lugar del rankin mundial como potencia económica y podría muy bien pasar al segundo lugar antes de que finalice el presente siglo. Corea del Sur cuenta con un registro igualmente impresionante, pasando en una sola generación de entre las naciones más pobres y menos prometedoras a situarse como país "desarrollado", un status comparable con el de España, Italia e Inglaterra. Durante los últimos diecisiete años el índice de crecimiento de Corea del Sur, con una media del 10 por ciento, ha sido el doble de la media mundial y la renta per cápita se ha elevado, durante el mismo período, desde 82 dólares hasta 1.242 dólares. También Taiwan ha demostrado una notable vitalidad económica.

Nuestra visión de la República Popular China ha sido incomprendiblemente mirada de soslayo por sus convulsiones de inspiración ideológica, tales como la "Gran Revolución Cultural". Estas convulsiones han inhibido el desarrollo, pero China ha mantenido su índice de crecimiento de aproximadamente el 5 por ciento, mayor incluso que los recientes de Estados Unidos o la Unión Soviética. Aunque proporcionando sólo una marginal mejora per cápita, los aumentos a la base nacional, particularmente si se consideran en términos de potencial militar, son significativos. Sin embargo, las necesidades de China son grandes y su camino hacia el desarrollo será largo. No obstante, la aparente determinación para emprender la modernización es uno de los elementos importantes del dinamismo de Asia.

Aunque las estadísticas pueden citarse por el volumen, el registro del crecimiento de Asia del Este se resume de forma más impresionante por el hecho de que en 1977 el comercio de los Estados Unidos con los países del Pacífico Occidental excedió, por primera vez en la historia, al mantenido con la Europa Occidental. Tampoco las simples cifras sugieren los límites del potencial desarrollo económico. Como en las naciones en desarrollo, el avance tecnológico es una mutación natural de las industrias de mano de obra intensiva a áreas de excedente de mano de obra, estimulando posteriormente el desarrollo en lo que se ha llamado los "nuevos japoneses".

Incluso aquellas naciones que, por razones ideológicas y estratégicas, han subrayado la importancia de la autosuficiencia y el bloqueo comercial están siendo forzadas cada vez más a interactuar comercialmente con el mundo exterior. Las inversiones soviéticas para el desarrollo en el extremo oriental de Siberia constituyen un significativo factor regional económico y estratégico aun cuando su impacto esté con-

tenido dentro de los límites nacionales. La Unión Soviética reconoce la conveniencia del capital y de la ayuda tecnológica del Occidente y de Japón en este desarrollo, pero la total realización está impedido por una variedad de consideraciones políticas. Cuando comiencen a fluir, si llega el caso, el petróleo, el gas y otros recursos siberianos, en grandes volúmenes, para cambiarlos por capital y tecnología, la actividad económica del Noreste Asiático experimentará otra expansión significativa.

En China, el gobierno parece que finalmente ha comprendido que la modernización sólo puede llevarse a cabo con la ayuda de la tecnología occidental. Aunque el altamente elogiado "Mercado Chino" se queda corto en por lo menos dos requisitos críticos, divisas y capacidad absorbente, el comercio japonés y el occidental parecen deseosos de proteger los actuales riesgos contra los potenciales del futuro. Incluso Corea del Norte, en otros tiempos probablemente la más introvertida y el discípulo marxista más rígidamente autárquico, ha sugerido su deseo de incrementar el comercio con países no comunistas como medio de facilitar sus deplorables circunstancias económicas.

Un creciente desarrollo económico requiere muchas cosas, pero entre las básicas se encuentran la energía y el comercio, ambas, en las presentes circunstancias, requieren un acceso ilimitado al mar. Las circunstancias marítimas sobre las que el Noreste Asiático se está convirtiendo cada vez en más dependiente, son complejas.

Geografía marítima estratégica

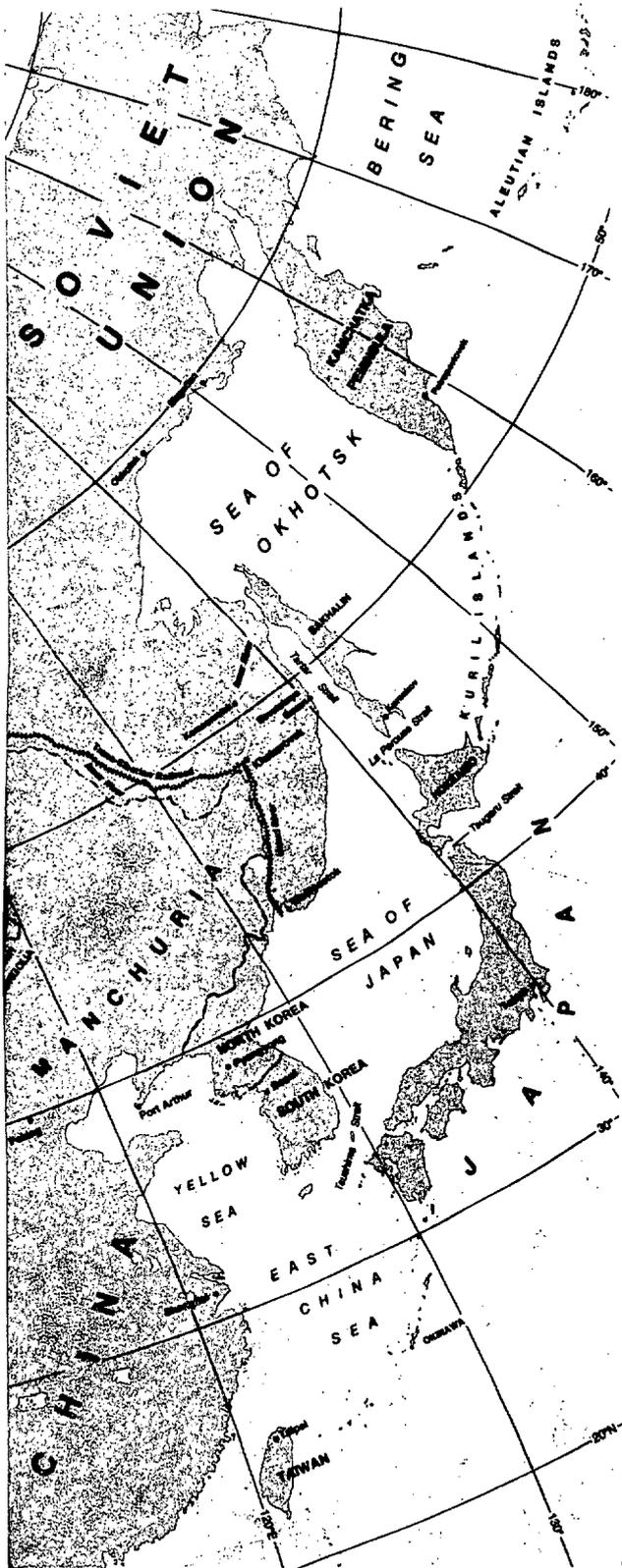
Dos factores dominan la geografía marítima estratégica del Este Asiático. El primero es que, como ocurre con Europa Occidental, la vasta e inhóspita Eurasia interior dicta una perspectiva marítima. Este ha sido un desarrollo posterior en Asia que en Europa. El segundo factor es que, a diferencia de Europa Occidental, en ninguna parte a excepción del extremo más septentrional existe un acceso sin impedimentos a los océanos abiertos, puesto que toda la costa continental está cubierta por cadenas de islas paralelas al litoral.

Extendiéndose desde la punta sur de la Península de Kamchatka hasta la parte más meridional de las Indias Orientales, estas cadenas atraviesan más de sesenta grados de latitud. Siguiendo esta gran curva extra-continental conforme gira hacia su término nordoccidental en las Islas Andaman abarca una anchura de setenta grados de longitud y

otros veinte grados hacia el norte. Desde la Bahía de Bengala hacia oriente, no existe en toda la línea costera asiática un solo puerto de importancia con claros accesos estratégicos al mar abierto, a excepción de Petrovlovsk - y la significación de dicho puerto está limitada casi exclusivamente a las fuerzas navales armadas con misiles balísticos. Su utilidad está limitada por los largos y escasos enlaces con la región interior y frecuentemente por los hielos.

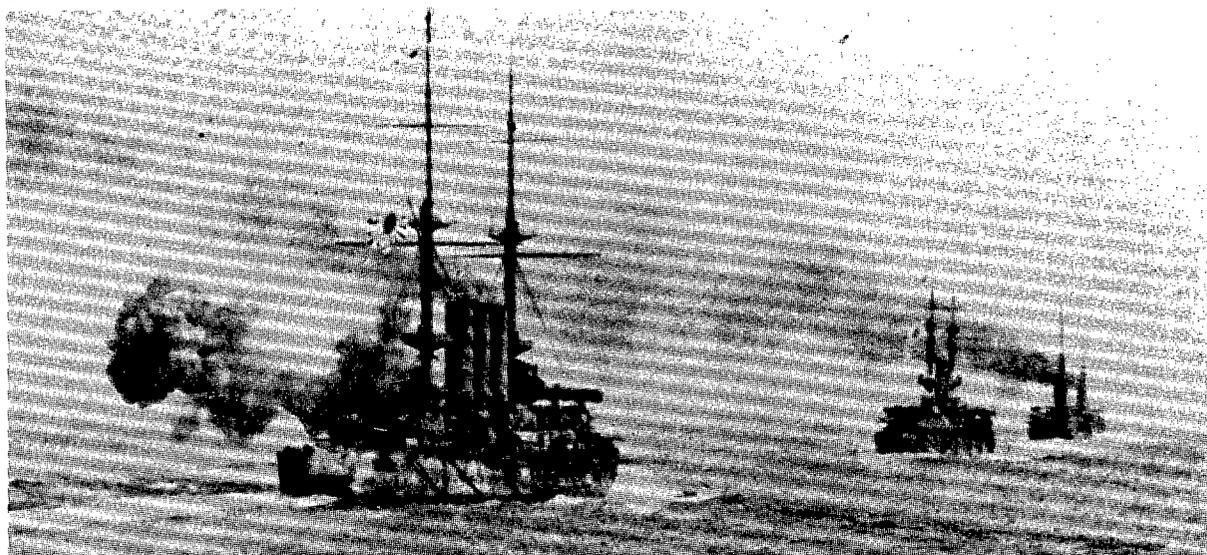
Así, el Pacífico Nordoccidental, en común con todas las aproximaciones marítimas al Este Asiático, está dividido en dos entornos navales distintivamente diferentes que generan diferentes requisitos y técnicas estratégicas. De la cadena insular hacia el mar abierto se encuentran las vastas distancias del Pacífico Norte - el clásico entorno de "aguas azules". Aquí, el Pacífico abierto es pura y esencialmente un teatro naval. Es preeminentemente el espacio de amplias líneas logísticas, grupos de combate de alta mar, submarinos de largo alcance y operaciones aero-marítimas de unidades con base en portaviones, en la costa o de largo alcance. En estas aguas las fuerzas navales combaten por sí mismas, en su propio elemento aislado y con sus armamentos únicamente marítimos.

Dentro de la barrera insular el Pacífico se rompe en una serie de mares confinados y frecuentemente poco profundos - el Amarillo, el del Este y Sur de China, el Mar del Japón y otros muchos hacia el sur. Dentro de este entorno asiático emerge una amplia variedad de problemas y oportunidades, tanto desde el punto de vista estratégico, como táctico. Aquí es aplicable toda la gama de la tecnología, armamento y operaciones navales. Estos mares son lo suficientemente extensos como para acomodar, e incluso a veces para requerir, el potencial de grupos de combate de alta mar. El movimiento de los buques y de las flotas está limitado por la geografía. El tráfico pesado en estas aguas complica la táctica naval e impide las operaciones de las flotas. Los buques de guerra más pequeños y las fuerzas secundarias -submarinos costeros, naves patrulleras rápidas armadas con misiles, fuerzas de minado, fuerzas anfibia de elevada velocidad, buques de transporte, etc.- pueden operar dentro de un alcance geográfico en el que todo su potencial no está limitado por las distancias del océano abierto. En realidad, la combinación de la geografía y la avanzada tecnología de armamentos modifican acusadamente las relaciones de tonelaje/potencia de fuego propios de las operaciones de alta mar, ampliando el potencial y utilidad de embarcaciones más pequeñas e incluso más potentes de la actualidad. Cualquier



Las aguas del Este Asiático, desde cerca del Trópico, son "una serie de mares confinados y frecuentemente poco profundos", donde "es aplicable toda la gama de la tecnología, armamento y operaciones navales... Dentro de estos mares cerrados las estrategias marítima y continental se solapan y emerge todo el potencial de las operaciones conjuntas, donde los Ejércitos, navíos y aviones con base en tierra se emplean en operaciones altamente orquestadas y de mutuo apoyo.

fuerza que se empeñe en operaciones de combate en esta área sin el apropiado armamento y contramedidas está arriesgándose de inmediato.



Temiendo las pérdidas de sus buques que permanecían amarrados, el Zar ordenó desde Moscú a su almirante de Port Arthur que tomara rumbo con su flota a Vladivostok. El 10 de agosto zarparon los rusos y se encontraron en el Mar Amarillo con la flota japonesa mandada por Togo. El almirante ruso resultó muerto y la mayoría de sus buques, incluyendo el Pallada, volvieron para refugiarse en Port Arthur, donde uno tras otro fueron hundidos implacablemente. Esta fotografía muestra el primer disparo realizado por la flota japonesa. El buque de primer plano es el buque insignia de Togo, el Mikasa y el buque que está haciendo fuego es el Shikishima.

Dentro de estos mares cerrados las estrategias marítima y continental se solapan y emerge todo el potencial de las operaciones conjuntas, donde los ejércitos, navíos y aviones con base en tierra se emplean en operaciones altamente orquestadas y de mutuo apoyo. Esto quedó bien demostrado en la Guerra de Corea, pero probablemente nunca tan decisivamente como cuando la Flota del Lejano Oriente de la Rusia Zarista fue aplastada entre el yunque de la Armada Japonesa y el martillo del Ejército Japonés en Port Arthur en 1904. Este triunfo de las operaciones conjuntas permitió al Japón, entonces un viertual "enano" internacional con una capacidad industrial poco mayor que la de Bélgica, pero con un sentido de la estrategia marítima altamente desarrollado, completar la derrota del coloso Ruso en Tsushima al año siguiente.

Port Arthur, en realidad toda la Guerra Ruso-Japonesa, ilumina prontamente esta aparente paradoja, la importancia de la estrategia

marítima para las mayores y más hostiles potencias continentales del mundo, China y la URSS. La mayoría de las consideraciones fundamentales estratégicas y políticas que se plantearon en dicha guerra, hace tres cuartos de siglo, son válidas en la actualidad, a pesar de haber tenido lugar revolucionarios cambios políticos y tecnológicos. Por supuesto, son estos cambios los que aseguran la creciente importancia de las consideraciones marítimas para todas las naciones de la región.

Existe muy poca dificultad para apreciar la dependencia marítima de las insulares. Taiwan y Japón, de Corea del Sur aislada en el extremo de una península políticamente truncada, o de los Estados Unidos, a unas seis mil millas de distancia de sus aliados y socios comerciales asiáticos. Sin embargo, para China y Rusia, tradicionalmente mirados como las últimas potencias terrestres - virtuales autarquías por razón de sus recursos continentales y una combinación de su falta de necesidad, capacidad o deseo de explotar los océanos - la dependencia marítima es en cierta medida de diferente orden (†). Esto sólo se comprende al examinar la situación marítima comparándola con el fondo del marco estratégico continental.

Geografía estratégica continental

En la transición de la geografía marítima a la continental es necesario un cambio de aproximación para que el registro histórico se haga cada vez más importante. Esto es particularmente así en el Este Asiático donde China figura ampliamente en cualquier discusión del pasado, presente o futuro. China mantiene una dominación en virtud de un puro poder elemental - extensión, emplazamiento, población y particularmente porque gobierna no sólo sus propias percepciones, cultura e historia, sino también las de sus vecinos. En consecuencia, para comprender la política y la estrategia de casi cualquier parte de Oriente, es imperativo comprender al menos las líneas generales del papel histórico de China. Aquí, sin embargo, será suficiente una visión muy resumida.

(†) Históricamente los asiáticos han sido competentes marinos, maestros en la construcción de buques e imaginativos y capacitados tácticos navales. Por un determinado número de complejas razones los intereses del Este Asiático se replegaron hacia el interior a comienzos del siglo XV y, a excepción del moderno Japón, han mantenido generalmente una orientación continental.

Contrariamente a la evidencia de la relativamente corta asociación occidental con China, dicho país ha sido normalmente una de las más fuertes naciones del mundo, aunque una cuyo poder ha estado aislado de todos los continentes a excepción de Asia. Siempre que la potencia asiática tuvo que ingeniárselas para superar su aislamiento geográfico, como en el caso de las hordas Mongoles de Genghis Khan que utilizaron China como base de partida, el Asia Menor y el Este de Europa sufrieron largos períodos de devastación y servidumbre. A pesar de poderosos vecinos tales como los Huns, los Mongoles y los Turcos, China mantuvo su primacía en Asia. El poder de China ha sido de naturaleza cíclica, permitiéndole las conquistas ocasionales de algunos de sus belicosos vecinos. Tales conquistas se demostraron efímeras, siendo los conquistadores invariablemente asimilados tanto racial como culturalmente. China simplemente aguantó y al soportar, desarrolló unos fundamentos culturales y filosóficos (o ideológicos) para conseguir un extremadamente estable orden social, adhiriéndose a una ética Taoista-Confucionista que persistió durante más de dos milenios. Estas circunstancias desarrollaron también una fluctuante relación señor-vasallo con los estados fronterizos y un contexto altamente variable de la exacta extensión del dominio chino.

La estabilidad social alimentó una unidad cultural poco usual en una tierra tan heterogénea y extensa. Esto no sólo demostró un contrapeso efectivo a la naturaleza cíclica del poder chino sino que generó también una visión del mundo demasiado estrecha. El gobierno chino se basaba en un concepto político-religioso de un emperador semi-divino gobernando un perfecto orden social a través del "mandato del cielo" (un mandato que abarcaba a todos los pueblos bajo el punto de vista chino). Las favorables condiciones indicaban el favor de los dioses, desfavorables -unos a la retirada del mandato y, obviamente, la necesidad de un nuevo régimen. Los nuevos regímenes, o dinastías, nunca desembocaron en verdaderos cambios básicos en forma social o gubernamental.

Alguna considerable prudencia (y fortuna) deben haber apoyado esta aproximación, puesto que no sólo fue China poderosa, sino que también fue normalmente estable, próspera y -en general- bien gobernada. Para toda su inmensa extensión Asia es extremadamente pobre en tierras de labrantío al Este de los Urales y al Norte del Himalaya, estando la mayor parte de las buenas tierras dentro de una franja de unos pocos cientos de millas a partir de la costa del Pacífico. Aquí florecieron la sociedad y la cultura china, bordeadas al Este por el Pacífico y en todas las demás direcciones por eriales, terrenos inhóspitos habitados por pri-

mitivos "bárbaros" nómadas. El punto de vista del mundo que se engendró así en la propia China tiene su mejor reflejo en el nombre por el que la propia China se conoció, Chung Kuo, el Reino Central, centro y modelo del mundo civilizado. Esta visión fomentó a veces la arrogancia y la auto-ilusión y puede ayudar a explicar la intensa disputa actual de China con la URSS por el liderazgo del "Tercer Mundo" y del movimiento comunista. A comienzos del siglo XIX China se extendía desde las tierras de Siberia más allá del Río Amur hasta Indochina, y desde Asia Central hasta el Pacífico, conteniendo una población de 300 millones de habitantes y sometiendo a la mayor parte de sus vecinos a un status tributario.

Desgraciadamente para China, la civilización occidental había realizado un importante giro en el siglo XV y había entrado en la era científica, una era de exploración, expansión y eventualmente de revolución industrial. El aislamiento de China y tal vez incluso en mayor grado su atildada y penetrante etnocentricidad, la mantuvieron apartada y generalmente desinteresada por estos cambios. Incluso así, a mediados del siglo XIX la expansión occidental implicó a China intrincadamente en estos desarrollos y puso en movimiento lo que posiblemente sea el mayor proceso en obra del mundo actual, la transformación de China en un estado moderno.

China se encontraba entonces en un período de declinación y debilidad dinástica. Las incursiones por mar de la Europa Occidental, a la búsqueda de mercados y recursos, señalaban el final del papel del Pacífico como bastión defensivo de China. La Rusia Zarista se estaba extendiendo en Siberia. El Japón iba pronto a convertirse en una moderna potencia. El resultado fue, comenzando aproximadamente en 1840, el "siglo de humillación" de China. En este siglo, las revueltas internas y las presiones externas acabaron con la cadena dinástica, establecieron una república de corta vida e impusieron a China la ideología occidental del comunismo. A través de dicho siglo y hasta nuestros días, los intelectuales chinos se han esforzado por solucionar el problema de la reconciliación de las contradicciones que se derivan de su percepción de la superioridad cultural de China (y a la visión asociada de un mandato del cielo para la dominación mundial) en contraposición con la obvia superioridad de la tecnología occidental y la adaptación de dicha tecnología a los propios usos de China sin destruir su cultura. La era comunista de China es de muchas maneras una continuación de dicho esfuerzo.

La mayoría de las restantes naciones del Este Asiático fueron una vez u otra vasallos de China. Todas ellas han influido y se han be

neficiado de la cultura china. Todas están influenciadas por los éxitos y los fracasos de la mayor potencia asiática. Todas viven a la sombra del "Reino Central".

En la actualidad, las influencias comerciales y militares occidentales han sido eliminadas de China. El efecto estratégico que perdura del pasado siglo es la presencia de una gran potencia militar en la frontera norte de China. Dicha frontera, que se extiende unos 7.200 kilómetros, normalmente ha constituido el foco de los intereses de seguridad de China.

Alrededor de este foco, tres factores tienden a dar forma al análisis. El primero es el antagonismo entre China y la Unión Soviética. El segundo es la forma alargada de estas naciones, que extiende ampliamente el impacto de los acontecimientos regionales. El tercero es la naturaleza física de las tierras fronterizas.

El terreno, la climatología y la distancia son las consideraciones geográficas básicas. Ni en China ni en la Unión Soviética (incluyendo la parte europea) existe en cultivo más del 11 por ciento de la tierra. Los recursos de Siberia están encerrados por el terrible clima. Este clima y las enormes distancias hacen difíciles las comunicaciones. Los dos tercios de China son desérticos y montañosos. El sesenta por ciento de la tierra está a demasiada altitud para ser cultivada. Debido a estas condiciones, los nueve décimos de la población de China se concentra en la sexta parte de la tierra, principalmente en las llanuras y deltas del Este. Esta escasez de tierra útil fue uno de los principales motivos del conflicto con los nómadas del exterior. La Gran Muralla fue levantada para detener las invasiones de los nómadas, para "separar el desierto del sembrado" y simboliza la preocupación de China con sus fronteras del norte y noroeste. Estas circunstancias explican también el por qué el desarrollo y la expansión de China ha sido principalmente hacia el Sur.

Situada en la parte más nordoccidental de China, la Provincia de Sinkiang está más alejada de cualquier océano que ningún otro punto de la tierra. Está formada por montañas, desiertos y unos pocos oasis. Aparte de la posibilidad de grandes recursos tiene limitadas perspectivas. Es también el emplazamiento de la Puerta de Dzungarian, el más bajo paso montañoso en Asia Central. Durante siglos, este paso ha sido el punto de entrada de las caravanas de camellos que mantenían el

escaso contacto que China tenía con Occidente. Ahora es una de las rutas por las que los ejércitos soviéticos podrían entrar en China.

Los débiles gobiernos del centro y del sur de Asia -Afghanistan, Pakistán e Irán son ejemplos- invitan las tentaciones soviéticas de proseguir la larga búsqueda de Rusia de puertos de aguas cálidas y un objetivo percibido muy recientemente en Peking, el "cerco de China". En ambas ambiciones los chinos dejan muy poco lugar a dudas de que son firmes creyentes. Los acontecimientos en estos países durante el último año, la solicitud soviética hacia la India, el apoyo soviético a Vietnam en Camboya y el crecimiento de la Flota Soviética del Pacífico se consideran suficiente prueba de una estrategia de cerco.

A mitad de camino de la vasta frontera entre Afghanistan y el Río Ussuri se encuentra la Mongolia Exterior, una enorme extensión de tierra casi deshabitada que, aunque satélite soviético y por lo tanto de no gran protección estratégica para China, sirve de parachoques práctico. Es hacia el Este, donde se reanuda la frontera Chino-Soviética, donde el antagonismo se hace más evidente. Aquí la frontera está formada principalmente por el Río Amur y sus tributarios, el Argun y el Ussuri. El Argun afluye hacia el norte y hacia el este desde China hasta que se une al Amur, que desde allí corre hacia el sudeste y hacia el este, y después, cerca de Khabarovsk, se une al Ussuri, que se desliza hacia el noreste desde su origen cerca de Vladivostok.

La importancia del territorio en las partes norte y este de estos ríos, no sólo para los esquemas de desarrollo soviético sino también como bastión de la posición del Lejano Oriente Soviético, se refleja en el hecho, primero, que la mitad de la población total de Siberia -concentrada principalmente en el Ussuri y en los Valles del Amur- vive allí, y segundo, que la inversión de capital por parte de la URSS es allí seis veces superior a la media total de la Unión Soviética.

Hacia el sur y el oeste de los ríos fronterizos se extiende Manchuria. Juntos, el lejano oriente soviético y Manchuria forman un conjunto estratégico, geográfico y económico potencial. Ambas son áreas de tierras de cultivo en el exterior del núcleo nacional, ambas están estratégicamente expuestas y ambas son críticas para los intereses nacionales.

Fuera de los límites tradicionales del "Reino Central", Manchuria cayó bajo el control chino hace poco más de 300 años, en 1644, cuando los nativos Manchus se apoderaron del trono imperial y estable--

cieron la última de las dinastías chinas. Sus llanuras se encuentran entre las pocas regiones de China apropiadas para la agricultura mecanizada, y posee, en gran parte como resultado de rusos, japoneses y otras influencias extranjeras, una base industrial bien desarrollada y el mejor sistema de ferrocarriles de China. Bordeada por la Mongolia Exterior por el oeste, por la Unión Soviética por el norte y el este, por Corea del Norte por el sudeste y por el Mar Amarillo por el sur, Manchuria está expuesta a asaltos procedentes de casi todas las direcciones. Y desde allí, cualquier poderosa fuerza extranjera se encontraría en una posición ideal para amenazar a la mayor parte del noreste de China.

No obstante, mientras los chinos probablemente ven a Manchuria como rodeada, los soviéticos pueden contemplarla como un saliente. En un continente donde los obstáculos para viajar son comunes, un sorprendente número de rutas naturales pasan desde Manchuria hasta los territorios vecinos en casi todas las direcciones, proporcionando acceso desde China a casi todas las principales ciudades de Siberia desde el Lago Baikal hasta el Pacífico.

La expansión en Siberia de la Rusia Zarista comenzó en el siglo XVII. Durante el transcurso de los años los zares adquirieron derecho sobre más de 400.000 millas cuadradas de tierras nominalmente chinas más allá del Amur y del Ussuri, incluyendo unas 600 millas de costas y la actual ciudad de Vladivostok. Para 1860 Rusia había confirmado ya su posición como potencia en el Pacífico y para 1902, mediante la penetración comercial y concesiones, virtualmente por extorsiones, estuvieron a punto de anexionarse Manchuria.

Un incidente durante dicho período ilustra la compleja influencia mutua de los intereses extranjeros en el Noreste Asiático, de cómo China fue casi inevitablemente la víctima de las maniobras de otros países y de cómo evolucionó el duradero antagonismo regional. En la Guerra Chino-Japonesa de 1894-95 los victoriosos japoneses habían establecido una base en la Península de Liaotung, el territorio de Port Arthur. Rusia, que veía las zonas terrestres hacia el sur de su territorio como complementos naturales económicos y estratégicos a su posición en el este, fue capaz de movilizar el suficiente apoyo europeo, principalmente de Francia y Alemania, para forzar la retirada japonesa. Habiendo así despojado al Japón de uno de sus más valiosos trofeos de guerra, tres años después los rusos negociaron un arrendamiento por 24 años (en relación con sus empresas de ferrocarriles en Manchuria), en la península. Este movimiento les proporcionó Port Arthur. Los irritados japoneses llega-

ron a ver la expansión rusa en Manchuria como intolerable y perjudicial para el propio curso de su imperio.

Las incompatibles ambiciones de estos dos imperios hicieron saltar la chispa de la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905. Rusia fue derrotada. Aunque este desastre marcó el final de su dominación en Manchuria, de ninguna manera acabó con su permanencia en los territorios del Noreste Asiático. Cuarenta años después, en los cercanos días de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética arrebató Manchuria al Ejército Japonés y ocupó también lo que ahora constituye Corea del Norte. Según los términos del Acuerdo de Yalta, por los que el Occidente obtenía la participación soviética en la guerra contra el Japón, los soviéticos pudieron recobrar gran parte de los antiguos intereses del ferrocarril ruso, el uso de las antiguas bases navales de Port Arthur y el puerto comercial de Dairen.

Aunque los soviéticos acordaron retirarse de Manchuria, demoraron hacerlo hasta que la industria Manchu -propiedad de un aparente aliado de tiempos de guerra- fue saqueada de virtualmente todo lo que los soviéticos pudieron dismantelar y embarcar al interior de la URSS. Fue entonces cuando esta última devolvió el territorio (y el equipo militar capturado) a las fuerzas comunistas chinas de Mao Tse Tung que avanzaban. Durante el período de acercamiento comunista chino-soviético, la influencia y los privilegios soviéticos siguieron siendo importantes. Pero cuando los dos aliados se enemistaron, la influencia de dicho país desapareció una vez más de Manchuria.

El costo para Rusia de sus considerables adquisiciones en el Lejano Oriente durante el "siglo de humillación" de China fue la duradera antipatía entre las dos principales potencias de la región, China y Japón, y, más recientemente, el conflicto con los intereses de los Estados Unidos.

La posición de Rusia en el Lejano Este tocó fondo durante la Revolución Bolchevique y la débil naturaleza de dicha posición que se encontraba bajo tensión quedó demostrada por la aparición, aunque por poco tiempo, de una República del Lejano Oriente independiente (reabsorbida en 1922). Igualmente ilustrativa fue la intervención Aliada en Siberia en 1918 para proteger los suministros de guerra y cubrir la evacuación de las tropas de Checoslovaquia aisladas en Vladivostok. Los Estados Unidos y Japón iban a proporcionar a cada una 7.500 hombres y Gran Bre



"La posición de Rusia en el Lejano Este tocó fondo durante la Revolución Bolchevique" cuando las tropas aliadas fueron enviadas a Siberia para proteger los suministros de guerra y cubrir la evacuación de las tropas de Checoslovaquia. En la fotografía se aprecia a un hombre de pie sobre un témpano de hielo, lejos de la costa, en el centro del puerto helado de Vladivostok. El crucero acorazado norteamericano que se aprecia al fondo probablemente sea el Huron, de 15.000 toneladas, que era el buque insignia de la Flota Asiática en 1919.

taña y Francia un número sensiblemente menor. Japón respondió con 70.000 hombres que no abandonaron el territorio hasta 1922 y a los que a veces se les pudo ver tan al oeste como en el Lago Baikal.

Cualquiera que hubiera sido el desconcierto de los bolcheviques, ninguno de estos acontecimientos benefició a los chinos. La Mongolia Exterior emergió como estado independiente en 1922 y cayó inmediatamente en la órbita soviética. Manchuria fue mantenida por un señor de la guerra manchú de limitada lealtad a Peking hasta que, en 1931, fue ocupada por Japón que estableció allí el reino marioneta de Manchukuo. Los continuos intentos del Japón en China (así como contra la Unión Soviética) condujeron en 1937 a una guerra a escala total que a veces fue paralela con la Segunda Guerra Mundial.

Con la Segunda Guerra Mundial terminó un siglo de contiendas internacionales por el espolio de una China en ruinas. Sin embargo contribuyó muy poco a disminuir las percepciones de inseguridad en el Noroeste Asiático, como lo atestiguan los repetidos choques a lo largo de los ríos Amur y Ussuri. La herencia del paso de un siglo fue el sentimiento de desgracia y de sospechas. En estas circunstancias, el breve entendimiento chino-soviético y la fachada de un comunismo monolítico internacional estaban destinados al fracaso, aun cuando bajo el insubstancial peso (en comparación con las oportunidades reales ofrecidas) de los antagonismos y cargos personales de desviacionismo ideológico. Para China, el imperio industrial y expansionista de su frontera norte fue una mayor amenaza que la de los nómadas del pasado.

En el inmediato futuro la posición soviética, especialmente en términos de potencia disponible, probablemente esté asegurada. Pero a largo plazo, la posición podría ser considerada como super-extendida e insegura, una condición que excede la rectificación hasta que un verdadero despliegue masivo de Siberia solidifique los enlaces con el núcleo occidental. De ninguna manera es totalmente improbable que la modernización militar de China pudiera tener lugar antes.

También es necesario considerar los factores emocionales. Aunque vasta, Siberia está muy poco poblada, como ya hemos visto, y comparativamente ligeramente ocupada por una potencia cuya mano de obra es inadecuada en términos de su producción industrial o de asentamiento en las áreas fronterizas. Hacia el sur se encuentra China, estrados sus tierras y recursos por una masiva superpoblación, cuyo pueblo y gobierno siguen pensando en el territorio al norte del Amur y al es

te del Ussuri, así como otras áreas al otro lado de la frontera, no sólo como atractivos sino también como territorios que les han sido arrebatados durante un período de debilidad temporal.

Las realidades actuales aseguran que al menos para un inmediato futuro estas percepciones seguirán siendo nada más que percepciones. Pero a pesar de todo dan color a la visión de los planificadores nacionales y por lo tanto son claves para nuestra comprensión de las estrategias china y soviética en la región.

Aunque crecientemente autosuficiente, el Lejano Este Siberiano sigue viviendo o muriendo en apoyo de la parte occidental de la Unión Soviética. No existen carreteras que la crucen. El apoyo debe llegar por trenes, por el vulnerable ferrocarril Trans-Siberiano que durante gran parte de su recorrido transcurre a lo largo de la frontera, o por barco. Estos últimos deben navegar a través de la peligrosa y limitada ruta del Norte o a través de las largas y expuestas rutas del sur. La posición soviética es débil y la de Vladivostok es grotesca. Dicho puerto, anclaje estratégico soviético en el Lejano Oriente, está obstaculizado en el invierno por los hielos. Y lo que es peor, está situado en un culo de saco marítimo sólo al final de miles de millas de viaje oceánico. Por otra parte, está situado al final de una estrecha faja costera fácilmente aislable por una ligera embestida china desde Manchuria hacia el mar.

Conformado así por sus expuestas líneas de comunicación, la naturaleza de la situación estratégica soviética refleja el normal resultado de las inmensas distancias y de terreno prohibitivo, el aislamiento. China también se ve como aislada, hacia la parte terrestre por el terreno y las distancias y hacia el mar por la Marina soviética. Cada vez más, también se ve como rodeada políticamente por las ambiciones soviéticas en las naciones fronterizas. En consecuencia, ambas naciones deben esperar del otro lado del mar el apoyo tanto material como político.

Esto nos lleva de nuevo a la cuestión de la dependencia marítima que inevitablemente nos dirige la atención hacia Corea. Corea no domina el Noreste Asiático, pero las principales potencias del área han considerado siempre necesario el dominio de Corea para defender o ampliar sus propios intereses. En virtud de su carácter peninsular, su proximidad a las tres principales potencias locales y su potencial para dominar las entradas del Mar Amarillo y al Mar del Japón (las principales rutas marítimas hacia Peking y Vladivostok, respectivamente), Corea ha si

do frecuentemente el pivote estratégico del Noreste Asiático. Ofrece la oportunidad de poner pie en el continente a cualquier potencia oceánica lo suficientemente fuerte como para intentarlo. Domina tanto las partes terrestres como las marítimas del flanco sur de Manchuria. Muchos de los puertos de su costa este podrían, al menos climatológica y estratégicamente, ser superiores a Vladivostok. La posición de Corea como puente terrestre parcial desde el continente ha inducido siempre a que el Japón la contemple como "una daga apuntada" al corazón de sus islas y a mirar el control de Corea como esencial para su defensa contra los ataques de una potencia continental.

Durante la última mitad del siglo XIX, China, la Rusia zarista y Japón se disputaron el control de Corea, o al menos el interés dominante, emergiendo el Japón como eventual vencedor, controlando la península desde 1911 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. El estancamiento militar de 1953 que dividió la península en dos campos armados y antagonistas neutralizó efectivamente Corea como zona estratégica, asegurando, al menos durante un tiempo, que ninguna de las dos potencias sería dominadora. La estabilidad del Noreste Asiático durante el último cuarto de siglo ha sido consecuencia en gran medida de esta neutralización.

Circunstancias estratégicas contemporáneas

Dos acontecimientos de la postguerra son fundamentales para conocer la actual situación del Noreste Asiático. El primero es la alianza Norteamericano-Japonesa, el segundo, la división chino-soviética que, después de su enconamiento comenzado hace varios años, ha sido generalmente aceptada como un hecho de la vida internacional en la década de los años 60. El alejamiento alteró fundamentalmente la orientación de los intereses políticos y militares en el continente y, aunque lentamente, volvió a dar forma al contexto y a las opciones estratégicas de todos los participantes regionales. Aisló políticamente a la Unión Soviética en el Este de Asia a excepción de Corea del Norte (en parte una ventaja marginal) y, como acabamos de ver, redujo drásticamente la seguridad en su flanco este. El efecto militar fue un incremento de las fuerzas soviéticas en la región, con una correspondiente neutralización del poder chino. Esta transferencia de fuerzas dentro del bloque comunista fue en realidad un triunfo de los intereses nacionales sobre la ideología.

Con todo, ambas naciones comunistas tienen una gran capacidad para el pragmatismo. En la cúspide de sus mejores relaciones, el comercio bilateral continuó entre los dos y los soviéticos lanzaron de continuo sus tentáculos en búsqueda de nuevos motivos de acercamiento. Los líderes posteriores a Mao no parecen haberse dado cuenta de que su posición no es la de la elección entre la revolución o la modernización, sino más bien que sin modernización no puede existir revolución. Dando por supuesto que, sin la ayuda occidental resulta ser inadecuada para las necesidades chinas, no es posible, de ninguna de las maneras, un giro hacia la Unión Soviética.

En cuanto a la alianza de los Estados Unidos con el Japón, la importancia estratégica básica de este último país se deriva de su posición geográfica, especialmente en cuanto afecta al tráfico marítimo soviético, chino y norteamericano. Ella misma depende casi totalmente del paso libre de los buques. A pesar de la falta de poderío militar del Japón, la alianza ha producido un nuevo centro de poder que es esencial para la posición defensiva en el área de ambas naciones. El Japón depende de los Estados Unidos para su seguridad militar, los Estados Unidos del Japón en cuanto a su posición estratégica. Esta naturaleza dualística produce un determinado número de tensiones, puesto que es imposible que dos naciones poderosas puedan invariablemente disfrutar de una compatibilidad universal de intereses. Para el Japón la principal cuestión estratégica es la extensión en la que pueda depender del compromiso de seguridad de los Estados Unidos, para los Estados Unidos, el grado con el que pueda contar con la disponibilidad de la posición japonesa en una contingencia militar.

Los dos países tienen mucho más que una simple relación militar. Cada uno depende del otro como socio comercial. También son competidores comerciales. Esta relación introduce inevitablemente tensiones continuas en la alianza y la resolución o moderación de estas tensiones es una de las más importantes tareas de la política de ambas naciones. Por otra parte, aunque tal vez sea innecesario decirlo, las tensiones han sido provocadas por la importante actividad diplomática de los Estados Unidos en la región sin haber realizado consultas previas con los japoneses, algo a lo que cualquier socio de una alianza podría con todo derecho considerar obligado. El giro de la política de los Estados Unidos con respecto a China y la propuesta de retirar las fuerzas terrestres de los Estados Unidos de Corea son casos en cuestión.

Actualmente la Unión Soviética es la única nación que se encuentra en una posición, o que posee la potencia militar necesaria, para amenazar al Japón. Las animosidades que se derivan de la larga historia de conflictos entre los dos países no han impedido sus relaciones comerciales, pero han contado entre los factores para la prohibición de futuros intercambios de capital y tecnología japonesa para los recursos de Siberia. Por lo general, las aperturas soviéticas se han visto contrarrestadas por la aversión japonesa a arriesgar su participación sin contar con una valla protectora, preferiblemente bajo la forma de participación de los Estados Unidos. Cada vez con más fuerza, la atención del Japón se ha vuelto hacia el "Mercado de China". Esto condujo no hace mucho tiempo a unas totales relaciones diplomáticas y comerciales, ante el considerable disgusto de los rusos, particularmente por el consentimiento japonés para la inclusión de una cláusula "anti-hegemónica" en el tratado de paz y amistad.

El principal asunto por el que los soviéticos y los japoneses están de punta -aparte de los derechos de pesca que constituye un problema delicado en todo el Noreste Asiático- es el de la continua ocupación soviética de las cuatro islas del sur de la cadena de las Kuriles, apresadas al final de la Segunda Guerra Mundial. La postura japonesa es la de que estas cuatro islas legal e históricamente forman parte del Japón y no constituyen territorio adquirido. Aunque habiendo previamente, al menos en parte, reconocido un cierto grado de las reclamaciones japonesas, la Unión Soviética ha rechazado firmemente devolver estas islas y en un reciente pasado ha incrementado las guarniciones de las islas así como la actividad militar local. Esta actividad incluye las prácticas de asaltos anfibios y los reconocimientos aéreos alrededor de Hokkaido. La posición soviética en estas islas la confieren algunas pequeñas ventajas, permitiéndoles una más cercana amenaza sobre una de las principales islas japonesas, proporcionándoles una base para la aproximación desde el este a los Estrechos de Soya o La Pérouse, y proporcionándoles una base para futuras negociaciones. Otra de las probables razones de la obstinación soviética es la permanente aversión rusa a abandonar cualquier territorio una vez ocupado y la irritación por la negativa japonesa a devolver, antes de ser examinado por los americanos, un Mig-25 que aterrizó en el Japón con un piloto soviético desertor hace unos pocos años.

La creciente sensibilidad ante estas circunstancias, así como hacia otras de las que hablaremos a continuación, ha dirigido la considerable atención interna y extranjera hacia la cuestión del posible rearme japonés.

De nuevo este telón de fondo, el más significativo acontecimiento en los últimos años aparte de la nueva política chino-norteamericana, se estableció públicamente en 1972 y se certificó por un tratado de relaciones el pasado año. La mejora de las relaciones entre los Estados Unidos y la más grande nación del mundo fueron pospuestas durante mucho tiempo, pero si se llevan con la apropiada delicadeza política y diplomática proporcionarán beneficios a largo plazo y una mayor estabilidad a la región y al mundo. Pero los resultados inmediatos no han sido irresistiblemente alentadores. Algunos analistas, reconocidamente sobre evidencias ambiguas, coinciden en la actual e intensa modernización y rearme de la potencia militar soviética hasta 1972 y dejan entrever más de una coincidencia de fechas. Más fácilmente aparentes son algunos resultados del empeño de China para dar al Vietnam una "lección" por su agresión contra Kampuchea, cliente de China en Indochina, a raíz de la espectacular recepción del Vice Presidente Teng Hsiao-ping en Washington. No sólo fue la apariencia de la implicación de los Estados Unidos reafirmada por esta oportunidad en el tiempo sino que, aparte de las consecuencias militares reales que en gran medida están aun sin definir para el dominio público, el efecto neto aparente fue el de una solidificación de la posición de la Unión Soviética en Hanoi y el de las operaciones militares soviéticas fuera de las bases aéreas y navales vietnamitas, una consecuencia vista como adversa por la mayoría de las naciones de Asia, incluyendo muy probablemente al gobierno de Hanoi.

Una posterior consecuencia de la nueva política norteamericana con respecto a China fue el apartamiento político de Taiwan. Esto podía haber sido inevitable a largo plazo, pero de ninguna de las maneras es una conclusión universal. Es extremadamente dudoso que la República Popular de China (RPC) sea ahora, o pueda ser pronto, capaz de volver a tomar militarmente Taiwan a no ser a precios militares y políticos muy grandes. Presumiendo la determinación de Taiwan de mantener su independencia de la tierra continental, el aislamiento político y la vulnerabilidad potencial la inducirán a buscar otro patrón y sólo existe un país en el Lejano Oriente con apetito aparente para hacerse cargo de nuevos clientes.

Uno de los principales acontecimientos ocurridos durante el período de gestación de la nueva política chino-norteamericana fue

"Peoples Republic of China" = República Popular de China.

la retirada de los Estados Unidos del Vietnam y la consiguiente reducción radical de las fuerzas militares de los Estados Unidos. Algunos observadores quieren ver la reducción del poderío militar como una consecuencia lógica de la pérdida americana de decisión y compromiso, en ausencia de las cuales las fuerzas militares son una carga innecesaria. La constancia de los Estados Unidos está en debate en numerosas áreas y uno de los análisis más comunes de la receptividad de China con respecto a las aperturas de los Estados Unidos es su estimación de los Estados Unidos como potencia de la estrategia defensiva y, en consecuencia, menos peligrosa que la orientación ofensiva de la Unión Soviética. Cualesquiera que sean las ambigüedades inherentes a los análisis de las percepciones, no existe ninguna duda de que la retirada de los Estados Unidos de Indochina deja a Hanoi como dominadora en dicha región, una consecuencia que las naciones vecinas aceptan con un entusiasmo notablemente limitado y con consecuencias también para el Noreste Asiático.

En la Península de Corea, donde el potencial para las hostilidades armadas ha sido el más alto y de mayor duración, el acontecimiento más significativo ha sido el continuo cambio del balance económico (y en consecuencia del potencial militar) entre Corea del Norte y Corea del Sur. Aunque esto indica una ventaja estratégica a largo plazo para el Sur, no se manifiesta de inmediato en las fuerzas en litigio. La superioridad actual de Corea del Norte en unidades acorazadas, artillería, aviones y producción de armamento se ha considerado ya como neutralizado por las ventajas de la mano de obra de Corea del Sur y por la presencia de las fuerzas de Estados Unidos en y cerca de la península. Esta estimación aparentemente nos lleva a lo que probablemente esté mejor descrito como un no desarrollo, el anuncio por parte de los Estados Unidos en 1971 de su intención de retirar sus fuerzas terrestres, una acción calificada como "necia y peligrosa" según la evaluación de un editorial. Un posterior estudio del ejército de Corea del Norte, que demostró de hecho ser mucho mayor que el del Sur, dio como resultado la suspensión de la retirada. El resultado neto de este ejercicio, aparte de la estimación revisada, fue el regreso al status quo ante estratégico y, muy probablemente, a una incluso menor visión internacional de las percepciones estratégicas de los Estados Unidos. Dicho status fue posteriormente sacudido por el asesinato del Presidente Park a finales de 1979 y por las posibles ramificaciones que dicho incidente pudiera tener.

Hasta un grado poco usual la situación estratégica de Corea radica en las limitaciones tácticas impuestas por el terreno y por la

posición, especialmente por la posición de Seul, que se encuentra dentro del alcance de la artillería de Corea del Norte. Estas limitaciones dictan una defensa avanzada y en caso de guerra, una intensa batalla con un prodigioso consumo de materiales de guerra. El éxito de la defensa depende así de un elevado almacenamiento y acopio de niveles y del rápido reabastecimiento. Algunos analistas dudan de la capacidad norteamericana para satisfacer el primer requisito y la condición aislada de Corea del Sur pone en tela de juicio la segunda cuestión, además, particularmente si los puertos del Sur son prohibitivos. Dejando aparte el petróleo, aproximadamente el 80 por ciento de las importaciones del país entran a través de sólo dos puertos, Inchon y Pusan. Mientras que Pusan está tan lejos de la frontera como es posible, Inchon está muy cerca y su moderno sistema de cierre del puerto interior le hace muy vulnerable a los daños.

Tal vez la más crítica amenaza para Corea del Sur sea no una guerra total, sino las posibles y pequeñas pérdidas debidas a pequeños choques. Un punto claramente vulnerable es el de las Islas del Noroeste cerca de Inchon. Estas, ocupadas por el Sur y reclamadas por el Norte, si fueran tomadas podrían conferir al Norte ventajas estratégicas y económicas en potencia así como prestigio militar. El Norte podría muy bien cuestionar la capacidad del Sur para recapturar las islas si fueran tomadas rápidamente, fortificadas y minadas, o la voluntad de los Estados Unidos para apoyar esta liberación.

Es probablemente cierto que Corea del Norte esté cohibida en cierta medida por sus patronos, China y la Unión Soviética, puesto que ambas tienen razones poderosas para preferir el status dividido de la península y ninguna de ellas desearía correr el riesgo de una confrontación con los Estados Unidos por los objetivos de su frecuentemente penoso cliente. Sin embargo, un acto unilateral podría arrastrarlos a la guerra sólo por prestigio, incluso en contra de su mejor juicio.

La crisis energética mundial tiene posibilidades tanto nefastas como propicias para el Noreste Asiático. Entre otras consecuencias, la crisis ha estimulado la redistribución en todo el globo de los intereses nacionales a la vista de una prolongada carestía de recursos y ha demostrado que puede provocar tensiones en las alianzas. En el Noreste Asiático estamos seguros que podremos ver una verificación y una explotación acelerada de las reservas petrolíferas del área y el planteamiento de numerosas reclamaciones territoriales y oceánicas en la región.

Las disputas sobre las hasta ahora insignificativas islas y las legalmente obscuras reclamaciones por las áreas de bajíos continentales pueden demostrarse como las tierras de mayor brote de conflictos entre los numerosos contendiosos del Noreste Asiático.

No obstante todo lo precedente, posiblemente el acontecimiento más significativo de la región sea el continuo crecimiento y la modernización de la Flota Soviética del Pacífico.

Las fuerzas militares en el contexto estratégico

La principal concentración de fuerzas terrestres en el Lejano Oriente se encuentra sobre la frontera chino-soviética. Según los informes, la cuarta parte de todas las fuerzas convencionales de la Unión Soviética se encuentran al este del Lago Baikal, un área que contiene menos de la décima parte de la población soviética. Cuarenta y cuatro divisiones están incluidas en este total, 22 de las cuales cerca de la frontera de Manchuria. Están apoyadas por unos 2.000 aviones defensivos de largo alcance. Probablemente esta fuerza podría lograr una total superioridad aérea contra posibles fuerzas chinas oponentes antes de tres días.

China cuenta con el mayor ejército del mundo, unos 3,6 millones de hombres, una poderosa fuerza aérea de cuatro a cinco mil aviones y la tercera mayor marina del mundo con más de 1.700 buques y embarcaciones de diversos tamaños. El considerable número de estas fuerzas está comprometido por la falta de equipo moderno o de una moderna base industrial con la que proporcionar tal equipo. El ejército se mueve en gran parte sin vehículos y se encontraría en apuros si intentara largas operaciones ofensivas contra un poderoso oponente bien armado. Sin embargo, la masa puede compensar algunos inconvenientes, como los chinos han demostrado en la Guerra de Corea. Reconociendo sus deficiencias, los moldeadores de la doctrina china han puesto de relieve desde hace tiempo la importancia de la calidad de las tropas, de la táctica flexible y, en general, de la seguridad de una estrategia de defensa en profundidad, de pérdida de terreno a costa de tiempo y de atraer al enemigo, incluso más profundamente hacia el interior - para ser "ahogado" eventualmente en una guerra de guerrillas.

Las armas y el equipo del ejército soviético se consideran en muchos casos como excelentes. Aunque las fuerzas soviéticas del Lejano Oriente están menos equipadas, particularmente en cuanto a coraza



"La principal concentración de fuerzas terrestres en el Lejano Oriente se encuentra sobre la frontera chino-soviética" donde los estados comunistas se miran con sospecha y con recelo. En la fotografía, los infantes chinos salen apresuradamente de los vehículos acorazados de transporte de personal durante unas maniobras en un terreno abrupto. A pesar de la apariencia de moderno equipo, el ejército chino "se mueve en gran medida a pie y se encontraría con serios problemas si intentara amplias operaciones ofensivas contra un poderoso y bien equipado oponente".

se refiere, peor dirigidas y sobre todo en un estado más bajo de disponibilidad que las unidades comparables desplegadas contra la OTAN, su potencial de combate es substancialmente superior al de sus adversarios - chinos. Probablemente podrían poner en peligro un frente mucho mayor que el que los chinos podrían defender.

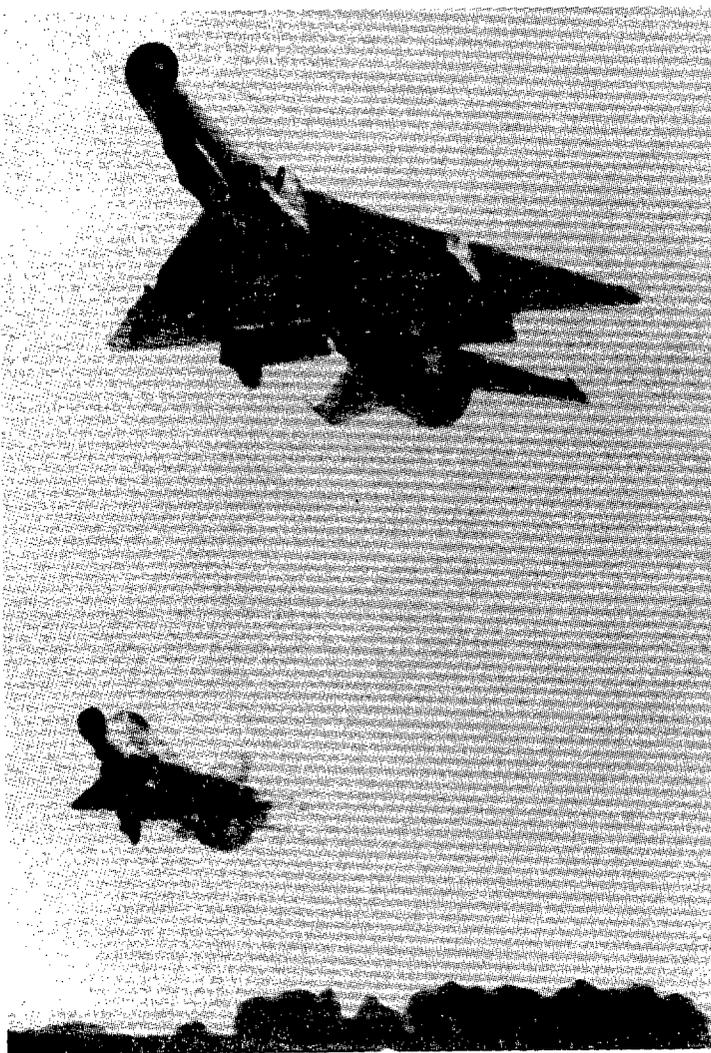
Sin embargo, existen ciertas anomalías en esta situación. A pesar de casi veinte años de estridentes lamentaciones solicitando la atención para la lamentable amenaza militar en el norte y el creciente cerco "hegemonista" en todo su contorno, los chinos no han hecho virtualmente nada para rectificar esta situación. (China ha construido unos pocos misiles nucleares de largo alcance que a no dudar rayan el umbral del aventurismo en la frontera, pero que es difícil ver que el lanzamiento de tales no redundaría en definitiva en perjuicio de la propia China). Durante los últimos veinte años el balance militar regional se ha ido inclinando cada vez más a favor de Moscú. Pueden ofrecerse numerosas explicaciones para este comportamiento, pero ninguna totalmente convincente si los chinos creen en su propia propaganda.

La respuesta soviética es también curiosa, particularmente para una nación que no profesa ambiciones territoriales, que padece las deficiencias de la mano de obra y de capital. Incluso aceptando la calidad poco menos que de primera línea de sus fuerzas de la frontera, las que se encuentran actualmente allí parecen mucho más formidables que lo necesario para defender la frontera contra las armas anticuadas y el débil apoyo del ejército chino. Con toda seguridad, el tiempo de alarma no puede ser preocupación soviética.

La naturaleza de las operaciones navales en una guerra chino-soviética dependerá en gran medida de si otras potencias se ven implicadas en la misma. Obviamente, la participación japonesa y de los Estados Unidos daría como resultado una guerra totalmente diferente que un estricto conflicto chino-soviético. En este último caso, la importancia de las operaciones navales dependería en gran medida de la intensidad, duración y objetivos del combate.

La composición de la armada china, la instrucción y los modelos operativos indican una orientación principalmente defensiva. Su principal fortaleza descansa en sus pequeños y rápidos buques patrulleros. La estimación de su número varía entre 650 y 850. De estos se consideran que de 80 a 160 están armados con misiles (con una variante china del Styx), aproximadamente 250 son lanchas torpederas y el resto cañoneras. Existen también 23 destructores y fragatas, 15 de ellos armados con la variante Styx. Unos 70 submarinos, en números redondos, principalmente de las viejas clases Whiskey y Romeo soviéticos, pero incluyendo un Golf con la posibilidad de lanzamiento de misiles y una unidad propulsada por energía atómica, parecen ejercer principalmente los

papeles de defensa de costas. Sin embargo, podrían ser empleados más aventuradamente en la interdicción de los numerosos estrechos y canales desde Singapur hasta Tsushima, o frente de Vladivostok.



"La aviación china está pobremente adaptada para las operaciones marítimas, aunque el importante volumen de aviones (entre cinco y seis mil, contabilizando los asignados a los tres ejércitos) podría proporcionar una considerable cobertura aérea de costas". Pero la costa no es el lugar donde probablemente se vayan a encontrar navíos soviéticos, bien sea de guerra o comerciales, puesto que en caso de guerra entre la Unión Soviética y China ambos tipos de buques actuarían adecuadamente muy lejos de las costas chinas. Estos aviones parecen ser F-8, versión de construcción china de los interceptadores Mig-21. Los Mig-21 tienen un radio de combate acreditado de 350 millas.

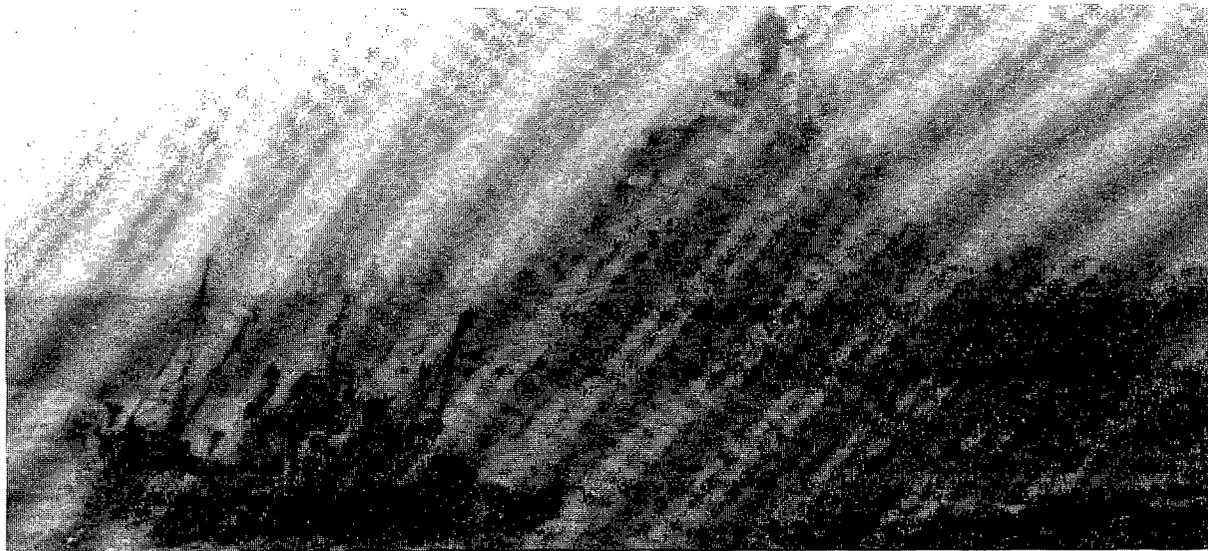
A excepción de tal vez unos 100 Tu-16 Badger, configurados para ataque antisubmarino, la aviación china está probablemente adaptada para las operaciones marítimas, aunque el claro volumen de aviones (entre cinco y seis mil, contabilizando los asignados a los tres ejércitos) podrían proporcionar una considerable cobertura aérea de costas. En general, la marina probablemente padece menos de equipo obsoleto que las otras ramas del Ejército de Liberación Popular, de la que forma parte, pero de ninguna manera es una fuerza sofisticada de aguas azules.

A menos que los chinos se aparten de su postura defensiva, particularmente en el uso de submarinos, el crecimiento y la modernización de la flota soviética en el Pacífico probablemente será adecuada para proteger el tráfico marítimo en una guerra estrictamente limitada a chinos y rusos, cuando dicho tráfico pueda ser fácilmente y con seguridad ser mantenido mar adentro y a distancia de las numerosas unidades ligeras y aviación de corto alcance de China. La Flota Soviética del Pacífico consta de unos 70 buques principales de superficie, 80 embarcaciones de aplicación general, 65 submarinos de ataque, dos docenas de submarinos dotados con misiles balísticos, 25 buques menores y unos 210 aviones - aproximadamente el 25 por ciento de la aviación naval soviética. La continua modernización de las fuerzas se ilustra por la incorporación de un portaaviones de la clase Kiev y del bombardero Backfire, que es apropiado para misiones continentales o marítimas.

Las consideraciones marítimas probablemente no van a ser dominantes en una guerra de corta duración o "incidente". Sin embargo, si el conflicto se extendiera, las principales cuestiones marítimas se centrarían alrededor de la dependencia del tráfico marítimo de ambos antagonistas. Ya hemos visto la débil posición logística del Lejano Oriente soviético y es obvio que cualquier ayuda enviada a China lo tendría que ser por mar, invitando a la interdicción naval soviética, con las posibles repercusiones internacionales. Las significativas operaciones anfibia soviéticas contra China podrían requerir muchos más buques anfibios - que los disponibles actualmente en la Flota del Pacífico. En cualquier caso, en tales operaciones podrían intervenir las fuerzas principales de la armada china. Dada la superioridad terrestre y aérea soviética, es muy difícil definir qué objetivos no podrían ser conseguidos más económicamente por la aplicación de estas fuerzas, que por esfuerzos anfibios.

En resumen, las actuales fuerzas soviéticas en el Noroeste Asiático probablemente más que adecuadas para proteger los intere-

ses de su nación de los ataques chinos, particularmente a la vista de su potencial para establecer una rápida superioridad aérea sobre y más allá de la frontera del norte. Los chinos reconocen la capacidad de represalia de la Unión Soviética y ésta podría ser una razón adecuada para evitar las provocaciones militares a lo largo de las fronteras del norte.



En un día de niebla en junio de 1979 buques de las tres armadas más importantes del mundo se encuentran en el Mar del Este de China: son el portaviones soviético Minsk, un dragaminas chino y el norteamericano - USS Lockwood (FF 1064) desde el que se tomó esta fotografía. Esta circunstancia apoya enérgicamente el hecho de que "el crecimiento y la modernización de la flota soviética en el Pacífico probablemente será adecuada para proteger el tráfico marítimo en una guerra estrictamente chino-soviética". Por otra parte ilustra el hecho de que "cualquier ayuda enviada a China tendría que realizarse por mar", con lo que "se evitaría a la interdicción naval soviética con las posibles repercusiones internacionales".

A pesar de todo, no existe ninguna garantía de que no pueda ocurrir un conflicto importante. En el Noreste Asiático se ven implicados el simbolismo, el prestigio, los antagonismos étnicos y a veces las sensibilidades casi irracionales (para los extranjeros). El resentimiento de China por las tierras perdidas durante el último siglo es tal vez más comprensible, pero probablemente no menos básico, que el recuerdo histórico de los rusos de más de cuatro siglos de ocupación por los Mongoles, aun cuando esta ocupación terminara hace más de quinien-

tos años. El potencial para los errores y la ilógica, probablemente no sea menor en el Noroeste Asiático que en cualquier parte. Probablemente el más serio interés descansa en la posibilidad de choques locales, planeados o accidentales, que podrían escaparse de las manos de los contendientes.

Parece más probable que la frontera a lo largo de la zona desmilitarizada de Corea sea escena de combates que lo pueda ser la frontera chino-soviética. Aquí los antagonismos están más emparejados que en cualquier otra parte y las circunstancias son más propicias a rápidas y decisivas conquistas. La principal cuestión estratégica con que se enfrentarán los Estados Unidos en caso de hostilidades es la de la conveniencia o no de verse comprometido, posiblemente una cuestión delicada a la vista de sus compromisos, pero válida frente a las actuales tendencias. La cuestión secundaria, que depende de la naturaleza de la contestación de la primera, es la de si sus fuerzas que actualmente se encuentran en Corea pueden ser retiradas o reforzadas con la rapidez apropiada.

Ni para Taiwan ni para el Japón las fuerzas terrestres continentales parecen ser un serio problema, puesto que en ninguna parte existe una fuerza anfibia adecuada para llevar a cabo un importante asalto marítimo. La República Popular de China podría apoderarse de Taiwan, pero sólo a un elevado costo militar y posiblemente político. (Dentro de sus limitadas posibilidades, la marina china demostró en 1974 que puede organizar y ejecutar una pequeña aunque bastante compleja operación anfibia en su toma de las Islas Paracelso). Los soviéticos podrían establecer una cabeza de playa en alguna parte de las islas japonesas, pero tal acción presupone, entre otras cosas, un estado de guerra general durante la cual los soviéticos pudieran reducir las defensas japonesas antes de intentar desembarcar. Las dos vulnerabilidades más evidentes del Japón son su dependencia del tráfico marítimo y su exposición a los ataques aéreos. La concentración americana de sus ataques aéreos tuvieron éxito en la Segunda Guerra Mundial y una repetición por parte de la Unión Soviética sería probablemente aun más efectiva en las actuales circunstancias.

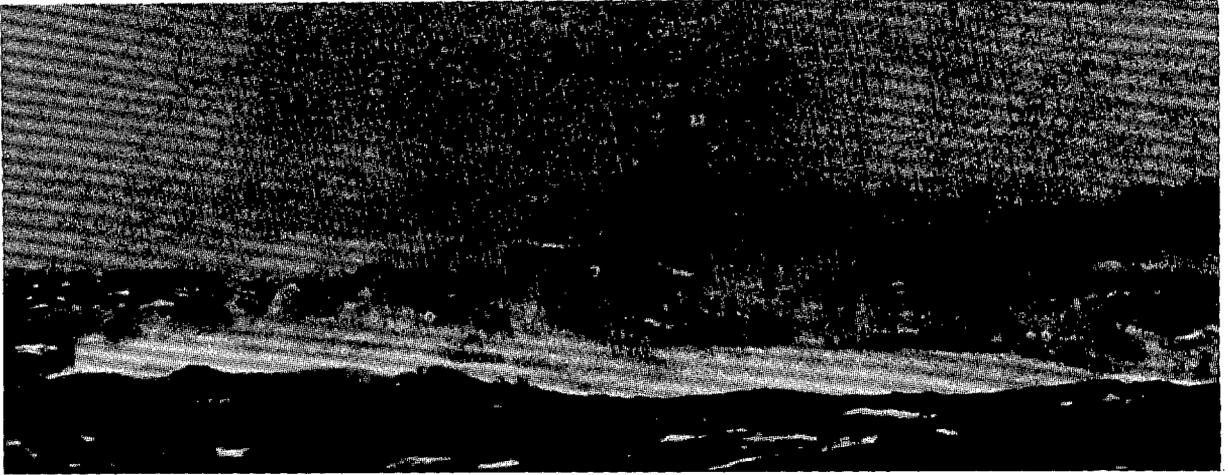
La efectividad de una estrategia aérea depende del equilibrio de la ofensiva y la defensiva, un asunto que varía con el tiempo y las circunstancias. Los sofisticados efectivos técnicos de la actualidad podrían pronto quedarse anticuados. No obstante, en un futuro está claro -

que tanto la aviación naval como la de largo alcance soviética constituyen una amenaza para el Japón y estas amenazas podrían crecer rápidamente mediante la transferencia de aviones de otras regiones. Como respuesta, el Japón está mejorando sus defensas aéreas que, en cualquier caso, están reforzadas por la presencia en las islas de las unidades aéreas de los Estados Unidos.

La cuestión del equilibrio aéreo puede ser discutido por la disponibilidad de un instrumento más efectivo, interdicción marítima o bloqueo. Las cuestiones más importantes son: ¿Hasta qué punto y durante cuánto tiempo podría sobrevivir el Japón a una prohibición de sus importaciones y cuáles pueden ser las capacidades relativas de la ofensiva y de la defensiva? . Mientras el Japón está desarrollando una competente marina orientada a la ASW (†), su índice de desarrollo a duras penas parece proporcionado con la vulnerabilidad de sus líneas de comunicación, la magnitud de las fuerzas enemigas potenciales o los avances de la tecnología naval. Sólo 5 de sus 33 destructores disponen de un sistema de misiles antiaéreos o de helicópteros ASW. Ninguna de las 15 fragatas dispone de ellos. Todos sus sistemas ASW son esencialmente de corto alcance. Así, enfrentado con un bloqueo, la supervivencia del Japón podría depender del éxito de las fuerzas combinadas del Japón y de los Estados Unidos.

A excepción de embarcaciones anfibas y portaviones, las fuerzas de combate de superficie y submarinas soviéticas generalmente superan en número a las de la Séptima Flota Norteamericana en la proporción de dos a uno. Unos 48 destructores y fragatas japonesas y 14 submarinos ayudan a compensar este desequilibrio. Cuando la Séptima Flota se encuentra en las aguas del Noreste Asiático, sus dos portaviones confieren una significativa ventaja a la alianza norteamericano-japonesa sobre las fuerzas soviéticas, sólo parcialmente equilibrada por la aviación soviética de largo alcance y la naval embarcada. Otras dos ventajas que supuestamente se acumulan en favor de la alianza son el rápido potencial de refuerzo de la Tercera Flota Norteamericana en aguas del Pacífico este y la vulnerabilidad geográfica de las fuerzas soviéticas que, en teoría, podrían ser contenidas dentro del Mar del Japón.

(†) ASW: "Anti Submarine Warfare" (Guerra Antisubmarina).



"Mientras el Japón está desarrollando una competente marina orientada a la ASW, su índice de desarrollo a duras penas parece apropiado para la vulnerabilidad de sus líneas de comunicación, la magnitud de las fuerzas enemigas potenciales o los avances de la tecnología naval". Este es el Ayanami en el Estrecho de Uraga. Con sus 22 años es uno de los más viejos de los 33 destructores japoneses y, con 2.500 toneladas, uno de los más pequeños. Está adecuadamente armado para enfrentarse a submarinos o buques de superficie a cortas distancias pero, a semejanza con la mayoría de los buques japoneses, mal armado para la defensa aérea a cualquier distancia.

El que pocas de estas ventajas teóricas sean reales se han presentado a la atención nacional durante 1979 y 1980 por una creciente cobertura periodística sobre el tema del estado de preparación militar norteamericana. Entre las revelaciones más significativas se encuentran la que detalla los resultados del ejercicio "Nifty Nugget" (Pepita Excelente), un ejercicio de movilización de un puesto de mando realizado a finales de 1978 que apuntaba serias deficiencias a lo largo y a lo ancho de todo el espectro de las capacidades de movilización nacionales. Entre estas deficiencias se encontraban agudas y graves faltas de municiones y de capacidad de transporte aéreo y marítimo. Por si esto no fuera suficiente para preocupar a sus aliados asiáticos (y a otros aliados), la publicación en el otoño de 1979 por Rowland Evans y Robert Novak de las líneas generales de una supuestamente secreta "Estrategia del Columpio", en la que se analiza el traslado de la mitad de la Flota Norteamericana en el Pacífico hacia Europa en el caso de una crisis en esta parte del mundo, podría esperarse que causara conmoción entre los aliados asiáticos. Finalmente, el traslado de los portaciones de la Séptima Flota al Océano Indico desde principios de 1979 en respuesta a la crisis iraní dejó a los sentimientos japoneses privados en cierta medida del apoyo naval que habían dado por sentado.



"En cualquier guerra en que se vea implicada la Unión Soviética, y particularmente en el Noreste Asiático, la batalla naval inicial puede ser ganada o perdida sin comprometer una sola unidad hostil -y dicha batalla es la batalla del cierre". Como muestra este mapa, el Mar del Japón parece hecho a medida para esta batalla. Pero "el éxito requiere fuerzas en el momento y lugar oportunos, no comprometidas en ninguna otra parte y capaces de ejecutar claras misiones estratégicas con un mínimo de aviso previo. No están recompensadas con las fuerzas y el apoyo distante de cuestionable disponibilidad".

El Mar del Japón puede ser cerrado por minas, submarinos, aviones y, en algunos casos, por sistemas de armas asentados en la costa. Sin embargo, esto tiene que hacerse, es una tarea prodigiosa que requiere mucho personal en el lugar adecuado. En cualquier guerra que implique a la Unión Soviética, y particularmente en el Noreste Asiático, la batalla naval inicial puede ser ganada o perdida sin comprometer una sola unidad hostil - y dicha batalla es la batalla del cierre. En un mundo en que la mayor debilidad marítima de la Unión Soviética es la geografía, una debilidad particularmente susceptible al minado, parece inconcebible que las estimaciones responsables "del tiempo requerido para minar los estrechos de Tsushima, Tsugaru y La Pérouse sea tan elevado como seis meses" (†). Aun cuando dicha estimación fuera indebidamente pesimista, con un poco de suerte y los apropiados subterfugios la Flota Soviética del Pacífico podría despejar Vladivostok y el Mar del Japón en menos tiempo que el necesario para analizar las informaciones de su intención y para poner en movimiento las fuerzas necesarias para bloquearla. El cerrar los estrechos después de la salida de la flota soviética sería un logro significativo en términos de largo plazo, pero la naturaleza de dicho largo plazo podría dar forma, para bien o para mal, por la naturaleza de las acciones que pudieran derivarse de una salida con éxito.

La vulnerabilidad geográfica soviética es tan básica para su estrategia y la de los Estados Unidos que las implicaciones del éxito o del fracaso del cierre garantiza una posterior atención. Por supuesto - que el ideal de cualquier comandante oponente sería el preferir que las fuerzas soviéticas fueran embotelladas en Vladivostok - realmente una empresa más que arriesgada. En segundo lugar y más real, la esperanza - de poder encerrar a dichas fuerzas en el Mar del Japón, cortando al mismo tiempo el reabastecimiento marítimo soviético de sus territorios del Lejano Oriente.

Todas las bases operativas de los portaviones de los Estados Unidos se encuentran fuera del Mar del Japón, por lo que se encuentran fuera del alcance de la mayor parte de las fuerzas soviéticas. Pero estas mismas fuerzas soviéticas dentro del Mar del Japón serían vulne-

(†) Relaciones de Seguridad de los Estados Unidos y Japón - La Clave para la Seguridad y Estabilidad del Este Asiático (Informe del Grupo de Estudio del Pacífico para el Comité de los Servicios Armados, Senado de los Estados Unidos) 96 Congreso, Primera Sesión (Washington: GPO, 1979).

rables a los ataques de la aviación y de los submarinos japoneses y norteamericanos. Si los portaviones de los Estados Unidos tuvieran que entrar en algún momento en el Mar del Japón, dependerían de la situación táctica, pero los argumentos para mantenerles fuera de la cadena de islas son sin duda impresionantes.

Si las fuerzas soviéticas fueran capaces de escapar del Mar del Japón, la amenaza contra las fuerzas de los Estados Unidos y las aliadas sería importante y la capacidad ofensiva de la Marina de los Estados Unidos hipotecada por una creciente necesidad de autodefensa. El resultado de cualquier acción entre las fuerzas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética debe de momento dejarse a la fortuna de la guerra y a los factores que normalmente rigen la resolución de los enfrentamientos militares. Dada por supuesto una salida con éxito, en algún momento los buques soviéticos tendrían que volver a sus bases para su reabastecimiento. Aquí una vez más, el cierre por parte de los Estados Unidos o el Japón del Mar del Japón podría representar un serio handicap para los soviéticos. La URSS dispone de bases alternativas fuera del Mar del Japón, principalmente en Petropavlovsk, en la Península de Kamchatka. Sin embargo, esta es una posición aislada casi a mil millas de las aguas del norte del Japón e igualmente alejada del más cercano ferrocarril soviético. Korsakov, en el extremo sur de Sakhalin es otra alternativa que disfruta de la ventaja de la proximidad de las escenas de acción potenciales. Sin embargo, está a falta también de enlaces ferroviarios con el resto del país y se encuentra dentro del alcance del ataque aéreo de las bases japonesas. Okhotsk y Magadan en la costa nororiental del Mar de Okhotsk no sólo son inferiores a las anteriormente mencionadas, sino que padecen de los mismos inconvenientes de los pobres enlaces terrestres y la distancia. Además, el acceso a ellas desde el Pacífico abierto podría requerir la penetración en la cadena de las Kuriles, cuyo paso podría muy bien ser prohibido por los submarinos japoneses o norteamericanos.

La moderna historia de la guerra naval en el Noreste Asiático -que esencialmente es la historia de los navíos japoneses y, posteriormente, de los norteamericanos- está dominada por su adherencia de los dictados estratégicos de necesitar la superioridad naval local (o al menos la adecuación de la misión) y de ser capaz de capitalizar las circunstancias geográficas. La puesta en práctica por parte del Japón de esta estrategia se ha demostrado efectiva en sus guerras limitadas contra China en 1894-95 y contra Rusia en 1904-05. En ambos casos pudo hacer

frente a sus oponentes con faits accomplis locales que, individualmente, no valían el costo de desagravio. Esta estrategia de guerra corta y limitada fracasó cuando se aplicó en Pearl Harbor contra un enemigo que consideraba la guerra algo poco menos que limitado y estaba deseoso de adoptar los más extremados esfuerzos para rectificar la situación creada por el ataque.

No obstante, las anteriores experiencias japonesas son instructivas. Por una parte existe el hecho de que el largo y costoso esfuerzo americano de la Segunda Guerra Mundial podría no haber sido necesario si los Estados Unidos hubieran tenido fuerzas más apropiadas en el Pacífico Occidental en 1941. Tal vez, abundando más sobre la idea, existe el hecho de que en la era nuclear el costo de la inversión podría muy bien verse como incluyendo la posibilidad de una confrontación nuclear, limitando severamente el número de faits accomplis que cualquiera pudiera desear arriesgar para la inversión tras el hecho. La forma para evitarlo es tener las fuerzas apropiadas en el lugar antes de que ocurra el hecho. No es posible mantener fuerzas en todo el globo. Tampoco es imposible mantenerlas en áreas de intereses nacionales críticos.

En los éxitos del Japón del paso de siglo, sus oponentes disfrutaron de la teórica ventaja de tener al menos una fuerza equivalente o incluso superior. Tanto en la guerra contra Rusia como contra China la indecisión, la debilidad y el desconcierto por parte de los líderes de aquellos países desempeñó un papel importante para la victoria de los japoneses. En 1904-05 la estrategia esencial de Rusia fue la de esperar los refuerzos más que la de buscar una acción decisiva y esto permitió la derrota gradual de Rusia. En el único caso en que una acción decisiva fue ordenada por el Zar desde Moscú, resultó inapropiada para la situación táctica.

Dados los niveles de fuerzas de la actualidad y las aparentemente en alza tensiones en todo el mundo con sus acompañantes demandas de navíos, más la posibilidad de pérdidas en el combate, es dudoso que los Estados Unidos puedan asegurar lo que la historia ha demostrado ser las condiciones previas del éxito. Sin los medios para capitalizar las circunstancias geográficas locales, los Estados Unidos podrían encontrarse en no mejores, y casi posiblemente incluso peores, circunstancias que los soviéticos en el Lejano Oriente, aislados como están al final de débiles líneas de abastecimiento. La capitalización de las circunstancias geográficas significa una capacidad para cerrar el Mar del Japón, signi-

fica un estado de las relaciones exteriores que permita a los Estados Unidos confiar en la ayuda, asistencia y posiciones geográficas del Japón y de Corea del Sur y significa fuerzas de superficie y aéreas capaces de explotar estas posiciones, con independencia de las capacidades locales de un potencial enemigo. La satisfacción de las precondiciones históricas del éxito requiere fuerzas en el momento y lugar oportunos, no comprometidas en ninguna otra parte y capaces de ejecutar claras misiones estratégicas con un mínimo de aviso previo. No están recompensadas con las fuerzas y el apoyo, de cuestionable disponibilidad.

Futuras evoluciones

A este respecto, el aparente exceso de fuerzas soviéticas en la frontera chino-soviética puede indicar que los rusos han reconocido la lección estratégica básica del Noreste Asiático y la necesidad de disponer de fuerzas en el lugar en un grado mucho mayor que los Estados Unidos. Estas fuerzas están, desde luego, orientadas a la percepción soviética de la principal amenaza que es para ellos, acertada o equivocadamente, el Ejército Chino. El firme crecimiento de la Flota Soviética del Pacífico, particularmente las recientes incorporaciones de sus más sofisticados buques tales como el Minsk y el crucero de la clase Kara, es una indicación de que sólo aprecian las connotaciones marítimas de dicha lección. Ellos fueron, después de todo, sus más notables víctimas.

Para el oficial militar profesional la cuestión más inmediata, aunque no invariablemente la más importante, se refiere al equilibrio militar. El continuo crecimiento de la potencia marítima soviética en el Noreste Asiático atrae con razón nuestra atención, puesto que en combinación con nuestros propios niveles de fuerza reducidos, parece representar un casi inexorable y desfavorable desplazamiento en el equilibrio estratégico. La más pobre respuesta ante esta situación sería una rápida reacción ante el equilibrio numérico. Una mejor respuesta podría derivarse de la verificación de que la Unión Soviética es una potencia del Pacífico con crecientes intereses y serias vulnerabilidades en su posición del Lejano Oriente. La mejor respuesta, en su componente militar, sería la determinación y la adquisición del tipo de fuerzas apropiadas para las actuales realidades estratégicas y adaptables a las circunstancias en evolución.

La cuestión del rearme japonés se repite con inusitada frecuencia en las discusiones del Noreste Asiático. A medida que la tenden-

cia de la discusión se ha derivado desde una improbabilidad hasta un serio problema, particularmente dentro del propio Japón, demuestra la creciente importancia de la cuestión. Es extremadamente complejo concretar en que medida tales acontecimientos pudieran afectar los intereses nacionales de todos los países de la región. Consecuentemente, es un problema que debería estar bajo cuidadosa evaluación ahora, y no para diferir para el futuro.

La modernización militar china plantea problemas similares.

Estrechamente asociada con estas cuestiones está la de la proliferación nuclear. Tres naciones -los Estados Unidos, la Unión Soviética y la República Popular China- disponen ya de armamento nuclear, y probablemente Japón, Corea del Sur y Taiwan podrían desarrollar dicho armamento. Como la proliferación se convierte en una creciente posibilidad se deberían realizar planes sin mayor tardanza.

La creciente fragilidad de la alianza norteamericano-japonesa es otro de los importantes problemas en los que se debería pensar. Las tensiones internas son normales e inevitables en la alianza. El problema es mantenerlas bajo control. Este será un problema básico para ambas naciones en lo que queda de siglo y que no se puede ignorar, sin correr el peligro de que se escape de las manos.

La crisis energética y su potencial para generar conflictos regionales en todo el territorio es otro de los problemas y además inmediato. Cada vez están emergiendo consideraciones más importantes de variadas maneras. Podría admitirse la transregionalización de los problemas, inyectando complejidades en las consideraciones tanto políticas como militares. Las políticas de los Estados Unidos en el Oriente Medio y en el Lejano Oriente interactúan crecientemente y una consecuencia de esto es la creciente importancia del Océano Indico con relación a los problemas estratégicos de cualquier parte.

El status de las reservas energéticas soviéticas ha emergido ya como un problema importante a medida que el mundo contempla las desestabilizadoras posibilidades de la entrada del bloque comunista en la lista de compradores del mercado mundial del petróleo. Tal posibilidad sugiere de inmediato el dilema de si la ayuda occidental debería ampliarse para que la Unión Soviética desarrolle sus reservas internas, particularmente en Siberia, sobre la base de que más petróleo en cualquier par-

te, es ventajoso para el mundo en general, o si tal asistencia serviría sólo para fortalecer a un adversario. Otro posible tema es el de la naturaleza de la competencia que podría desarrollarse entre la República Popular de China y la Unión Soviética si ambos se convirtieran en exportadores de petróleo, particularmente si tuvieran que competir para hacer a los importadores de petróleo más dependientes del uno que del otro, con las ventajas estratégicas que se derivarían de ello.

La nueva política chino-norteamericana no sólo ha abierto una nueva era, sino que ha establecido también un nuevo campo de complejidades, una de las cuales es la incierta estabilidad de la actual administración china. Una segunda podría ser la cuestionable comprensión - por los líderes chinos, ya demostrada por los giros e inversiones, de la verdadera magnitud de los problemas y costos de la modernización. Sus esperanzas de la extensión y del impacto de la ayuda occidental pueden ser irreales y la decepción podría provocar un comportamiento radical por su parte. El asunto es particularmente apropiado en cuanto a la modernización de armamento se refiere, ya que, a la vista de la débil posición de pago, por parte de China, será difícil. La reserva occidental en algunos asuntos y la sensibilidad soviética, en muchos, complican más el asunto. Finalmente, existen los inherentes problemas diplomáticos con que se enfrentan los Estados Unidos en una posición política "triangular" que ostensiblemente requiere una demostración de neutralidad entre los miembros de esquinas opuestas. Considerando el casi patológico antagonismo y las opuestas perspectivas de los dos, es difícil imaginar cualquier posición o acción política americana que pudiera ser juzgada como neutral. Ejecutar tal política será una tarea angustiosa y compleja.

Esta tarea no será nada fácil por la necesidad de estar prevenido contra los repentinos cambios e inversiones. A pesar de los "casi patológicos antagonismos y las opuestas perspectivas" de los que hemos hablado anteriormente, debe tenerse en cuenta que el pragmatismo político a lo largo del curso de la historia ha triunfado sobre la emoción - este es uno de los elementos esenciales del arte de gobernar. Asimismo, la posibilidad de una "media vuelta" por parte de China o de una mayor acomodación por parte de la Unión Soviética está siempre presente. Las condiciones para dicho cambio están estructuradas en la situación política. Durante los últimos años la Unión Soviética ha intentado continuamente moderar el cisma existente entre las dos naciones y las últimas conversaciones se dieron por terminadas (aunque sin conclusiones) a finales del último año. Entre los evidentes intereses soviéticos en tales conversaciones se encuentran la reducción, o incluso la terminación, de su aislamien

to político en el Lejano Oriente; la reducción o la terminación de las tensiones fronterizas y el consecuente potencial, en algún momento, de una guerra en dos frentes; y la esperanza de alguna posibilidad a largo plazo para obtener un cierto grado de control sobre la modernización de China. Todo esto podría constituir un cambio fundamental en las circunstancias estratégicas de la Unión Soviética.

También debe recordarse que el actual régimen chino es nuevo y que su fuerza y estabilidad internas son desconocidos. El difícil camino de la modernización es con toda seguridad su demostración rigurosa. Por lo que ha podido determinarse, existen aún facciones pro-moscovitas en los niveles superiores del partido y del gobierno. China parece haber depositado una gran confianza en el apoyo no comunista en sus esfuerzos de modernización. Si el grado o la efectividad de este apoyo, particularmente en lo que se refiere a la modernización militar, se traduce en decepción, sólo existe un lugar hacia el que China pueda mirar, y este es la Unión Soviética. Finalmente, también puede advertirse que se esperan cambios importantes en el liderazgo soviético para un próximo futuro, y estos cambios, para bien o para mal, pueden tener una significativa influencia en el contexto estratégico del Noreste Asiático y en el estado de las relaciones chino-soviéticas.

Los acontecimientos en el Sudeste Asiático han demostrado ya una tendencia a quedar reflejados en el contexto estratégico del Noreste Asiático y continuará siendo así. Un nuevo centro de poder parece estar emergiendo en Indochina, con el potencial de permitir un amplio papel y posición soviéticas en el área. Una fuerte posición soviética en el sur reorienta obviamente el contexto estratégico en el Este Asiático, particularmente desde la perspectiva marítima.

El crecimiento económico del Este Asiático sugiere una comunidad de intereses en las naciones avanzadas y la posible evolución de las comunidades económicas regionales según el modelo europeo. En este campo el Japón podría ser un líder incuestionable. No está demasiado claro cómo podrían verse los intereses estratégicos de tal comunidad y en qué términos. Una decisión evidente con que se enfrentaría tal comunidad sería la necesidad de una cooperación militar regional y la naturaleza de las fuerzas necesarias.

Finalmente, ahí está el acontecimiento que ha ocupado gran parte de la atención internacional durante el pasado año y que ha consti-

tuído en gran medida una parte de la historia del pasado siglo, la moder_nización de China. La cuestión que debería predominar en las mentes de todos los líderes nacionales es que el próximo siglo será semejante si China se convierte en una moderna superpotencia industrial y que el mundo probablemente se verá envuelto en una gran turbulencia durante este proceso.
